



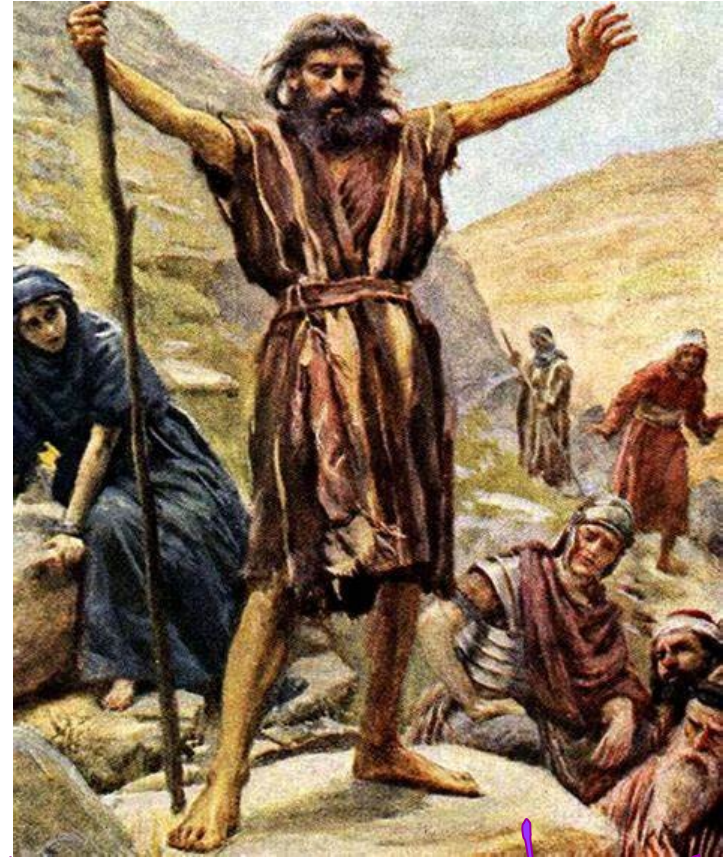
Agape

6 de diciembre de 2020

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos

**II domingo adviento 2020
(ciclo B)**



Allanad sus senderos

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo II de Adviento (ciclo B)

*Color morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario I B). Sin Gloria. Credo.
Prefacio I ó III de Adviento y Plegaria Eucarística II
Bendición solemne de Adviento.*

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento:

Durante este tiempo de Adviento celebramos que el Señor vendrá, y que viene cada día a nuestras vidas. Esta fe y esta esperanza tienen que motivar nuestra conversión al amor. En esta conversión y en la alegría que comporta ponen hoy el acento las lecturas que vamos a escuchar en la celebración. Cristo mismo es el que nos atrae con su Palabra y con su amor. ¡Dejémonos atraer por Él!, y escuchemos la llamada que siempre nos hace a estar en esa constante actitud e conversión.

Ahora encenderemos el segundo cirio de la corona de Adviento, expresando así el camino que hacemos hacia Jesús; y expresando también el deseo de que El venga a nosotros y sea luz para todos.

(Mientras se enciende el cirio) Al encender esta segunda vela te pedimos, Señor Jesús, que suscites en nosotros el deseo de una verdadera conversión para que preparemos los caminos de tu venida. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que no tardas en cumplir tus promesas; Señor, ten piedad.
- Tú que no quieres que nadie perezca: Cristo, ten piedad.
- Tú que nos llamas a la conversión: Señor ten piedad.

No hay gloria.

Colecta: Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animados al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida.. Por nuestro Señor Jesucristo.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios medios: antes del acto penitencial

Los silencios que hemos denominado “medios” son los que duran varios segundos, y generalmente ayudan a prepararse espiritualmente para una acción simple: orar, escuchar, arrepentirse, prestar atención...

El primero de estos silencios se da al principio de la misa, al comenzar el acto penitencial, como indica el misal: “El sacerdote invita al acto penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general...” (OGMR 51). Este breve intervalo de 5 a 10 segundos aproximadamente no es para hacer un examen de conciencia. Solo ha de servir para que cada uno individualmente reconozca su condición pecadora.

Si en el Kyrie van a intervenir un cantor o un coro, antes deben asegurarse de que haya terminado el acto penitencial con la fórmula conclusiva del sacerdote “Dios todopoderoso tenga misericordia...”. Ocurre a veces que, tras un breve silencio, los cantores empiezan el Kyrie, sin esperar al Yo confieso del sacerdote. Por eso conviene que tanto los cantores como el sacerdote conozcan bien las tres modalidades del acto penitencial. En todas se comienza con una breve monición inicial, a la que sigue la breve pausa de silencio. Luego va la fórmula Yo confieso, o bien Señor, ten misericordia de nosotros, o bien la fórmula Señor, ten piedad precedida de invocaciones a Cristo. Solo en este último caso –Kyrie con tropos– los cantores, previamente puestos de acuerdo con el sacerdote, comienzan inmediatamente después del silencio. En los dos primeros casos, los cantores deben esperar a la fórmula conclusiva del sacerdote Dios todopoderoso tenga misericordia...

CANTOS

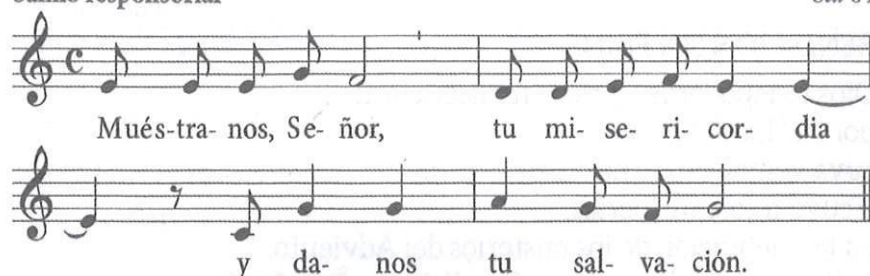
Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (CEL); Rorate, caeli desuper (32); Preparemos los caminos (Varios); Apresura tu venida (Alcalde); Éste es el tiempo en que llegas (657); Ven, Señor, no tardes (29); Se acerca el Reino de Dios (Erdozain); Ven, Salvador (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 33/34; D-6. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-8); Con amor te presento (Erdozain). **Comunión:** Levántate, pueblo mío (Erdozain); Jerusalén, alégrate (21); Sobre ti, Jerusalén (31); Jesucristo, Palabra del Padre (Varios); Ven, Señor, no tardes (9); Que los cielos lluevan al justo (11); Éste es el tiempo en que llegas (657); El Señor es mi pastor (538); Como busca la cierva (Palazón). **Final:** Allanad los caminos (V. Morales); Ven, ven, Señor (9); No durmáis (Alcalde); Nueva aurora (22).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 84



LECTURAS (Is 40, 1-5.9-11; Sal 84, 9abc y 10.11-12.13-14 (R/:8); 2Pe 3, 8-14; Mc 1, 1-8)

De nuevo, el Señor nos habla al corazón y nos da por el profeta una palabra de aliento para mantenernos en la espera vigilante, ya que esperamos un cielo y una tierra nueva; y a la vez, hace resonar en nuestras conciencias la voz de Juan el Bautista, que nos llama al cambio, a preparar el camino para que el Señor pueda venir a nuestras vidas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Presentemos nuestras plegarias al Padre. Con sencillez y confianza

LECTOR:

- Por la Iglesia, precursora de Cristo, como Juan Bautista, para que prepare los caminos del Señor allí donde apenas ha llegado el anuncio de su Evangelio y cumpla con fidelidad la misión que Cristo le encomendó. Roguemos al Señor
- Por los pastores de la Iglesia, para que en su palabra y en su vida pueda reconocerse la presencia del Señor. Roguemos al Señor.
- Por los que trabajan por la paz, la justicia y la prosperidad; para que descubran en su empeño el grandioso proyecto de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, por los que se encuentran solos, por todos los que sufren; para que puedan experimentar en su vida el consuelo de Dios, que viene a salvarnos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, por nuestra comunidad parroquial, para que la venida de Cristo nos libre de toda esclavitud de nuestros pecados y seamos purificados en el amor y la misericordia de Dios, en gracia a la venida del Señor. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Dios todopoderoso y eterno, nuestras oraciones y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión, para que, renovados por el Espíritu Santo, hagamos presente en toda relación humana aquella justicia y aquella paz que la Encarnación de tu Hijo hizo florecer en nuestra tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

(PLEGARIA EUCARÍSTICA. Prefacio de Adviento I ó III).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con el alimento espiritual,
te pedimos, Señor,
que, por la participación en este sacramento,
nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra,
y amar intensamente los del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones. **R/.: Amén.**

Dios os mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor. **R/.: Amén.**

Y así, los que ahora os alegráis
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna. **R/.: Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso... **R/.: Amén.**

DESPEDIDA

Que la celebración de este domingo nos anime a proseguir con alegría el camino de conversión iniciado. Que nos acompañe siempre la gloriosa Virgen María de la que, dentro de dos días, celebraremos a ¡la llena de gracia y de limpia hermosura! María es el modelo de cómo esperar al Señor. Que ella nos ayude, especialmente, a intensificar nuestra preparación a la que el Adviento nos convoca. ¡Feliz Domingo!

Para meditar y reflexionar:

“En el desierto, una voz: ¡conviértíos!”

L Para el evangelista Marcos, la llegada de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, empieza con un tiempo de preparación, en el que se subrayan tres elementos: el cumplimiento de la Sagrada Escritura (vv. 2-3); el envío de un profeta, Juan Bautista, que invitará a la humanidad al desierto como lugar simbólico de conversión (vv. 4.7-8); el mismo pueblo, que debe ponerse en camino y dirigirse hacia la reconstrucción como nuevo pueblo de Dios.

M Escuchar la voz de Dios en la Escritura y en los profetas, salir y caminar hacia la conversión como pueblo, son las invitaciones que nos grita el Bautista en el evangelio de hoy. Es una exigencia que, a la vez, está plagada de esperanza. La humanidad entera aguarda, una vez más, la llegada de Dios a nuestra historia. ¿Cuáles de las actitudes que pide este pasaje del evangelio podemos hacer nuestras durante este adviento?

O Señor, nuestro mundo ansía tu venida. Desea que la violencia cese al sentir el abrazo que se dan la paz y la justicia. Que tu misericordia baje del cielo, de tus entrañas de amor y ternura, y haga germinar nuestra fidelidad.

